



## PARA LA PASCUA



Resurrección de Jesucristo, garantía de nuestro destino hacia la vida eterna. Lo que ha sucedido en Cristo al morir por la humanidad

y darnos el Espíritu que nos hace libres es mucho más que un acto de justicia, es un desbordamiento del amor de Dios que ama sin límites.

El problema del mal en nuestro mundo hay que situarlo en el marco de una historia que se está haciendo, historia de salvación en la que Dios mismo ha intervenido visiblemente, para compartir nuestro sufrimiento y adelantarnos cuál será nuestro futuro. Y esta historia la vamos construyendo con su gracia y nuestra libertad. Dios sí hubiera sido injusto si nos hubiera creado sin ser libres (libres hasta para hacer daño), o si nos hubiera creado sin pensar para nosotros una vida después de esta vida. Ese es el precio de nuestra existencia: que hemos de ir muriendo, entregando poco a poco la vida, y confiarnos a Él... No somos como Dios, ¡aún no lo somos! Pero su plan es claro: nos ha hecho para Él, nos da esta vida para tener la posibilidad de elegirle. Ese es el gran don de Dios. Lo "justo" en una criatura que no es Dios es que sea criatura con fecha de ca-

lidad. La "injusticia" que Dios ha hecho con nosotros es habernos elevado a un orden que nunca merecemos, así que *bendita injusticia*.

Cuando el Cardenal Rouco recogía el dolor de las víctimas y su pregunta en aquel funeral en La Almudena quiso que aquel momento fuera iluminado por el evangelio de la muerte de Lázaro: *"Maestro, ¿si hubieras estado aquí no le habría pasado esto a mi hermano!"*

*Marta: tu hermano resucitará".*

He aquí la respuesta de quien sabe el final de la historia, de



quien pone para nosotros la única esperanza que el corazón humano puede soñar con realismo. Esta es la noticia que a todos los hombres debe llegar, para que pensemos bien en qué consiste nuestra vida, nuestras ilusiones y nuestras penas. Así lo recoge también el solemne Pregón Pascual de la Vigilia del sábado santo: *"de qué nos serviría haber nacido si no hubiéramos sido rescatados"*. Piénsalo bien, y verás como el concepto de lo justo que nosotros tenemos tiene que apuntar a un mayor amor que es el que viene del corazón de Dios.

*Juan Pedro Andújar*